

# Sobre los prolegómenos de la profesionalización de los trabajadores sociales

## The prefaces of professionalisation of social workers

**Dr. Miguel Miranda Aranda<sup>1</sup>**

<http://orcid.org/0000-0003-0307-1472>

---

Recepción: 03/10/18. Revisión: 09/10/18. Aceptación: 23/10/18

---

**Para citar:**

Miranda Aranda, M. (2019). Sobre los prolegómenos de la profesionalización de los trabajadores sociales. *Revista de Treball Social*, 215, 53-63. DOI: [10.32061/RTS2019.215.15](https://doi.org/10.32061/RTS2019.215.15)

---

## Resumen

En este breve artículo trato de explicar someramente el contexto, el significado y la identidad del movimiento fabiano a través de los Webb, Sydney y Beatrice, su originalidad respecto al resto de los movimientos de izquierdas y su relación con los movimientos de caridad y reforma social, cuestión de especial interés para el Trabajo Social.

---

**Palabras clave:** Movimiento fabiano, reforma social, Trabajo Social.

---

## Abstract:

The aim of this short paper is to outline the context, meaning and identity of the Fabian movement through Sydney and Beatrice Webb, its original nature compared to the remaining left-wing movements and its link with the social reform and charity movements, an issue that is of primary significance to social work.

---

**Keywords:** Fabian movement, social reform, social work

---

1 Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Universidad de Zaragoza. [mmiranda@unizar.es](mailto:mmiranda@unizar.es)

Parece obligado, en primer lugar, explicar de dónde le viene a este movimiento tan extraño nombre, fabiano. Confieso que la primera vez que un alumno me planteó la cuestión en clase solo pude contestarle que tenía relación con un general romano, pero no pude darle una respuesta más extensa ni justificar dicha relación. Al día siguiente, él y yo habíamos investigado la cuestión y ya sabíamos mucho más. El romano en cuestión se llamaba Quintus Fabius Máximus, *Cunctator*, el prudente. Cuentan de él que se enfrentó a los cartagineses de Aníbal en Italia en el año 217 aC y que lo hizo de manera exitosa utilizando tácticas de guerrilla, de acoso permanente, hostigando al enemigo sin cesar, atacando y desapareciendo, cortando las vías de aprovisionamiento cuando podía, eludiendo en todo caso la batalla en campo abierto por considerar que las fuerzas contrarias eran superiores y por tanto era previsible la derrota. Tuvo éxito, pero sus compatriotas no acabaron de ver bien tácticas tan modernas. No menos éxito tuvieron los españoles en la llamada guerra de la Independencia contra los franceses, que contaban con un disciplinado ejército muy superior en fuerza y organización. La lucha de guerrillas ha sido practicada con mayor o menor éxito en no pocos escenarios, pero parece que el general romano tuvo que ver con su invención.

El enemigo a batir por los fabianos no era otro que el capitalismo. En 1884 nacen declarando en las Bases Fabianas que todos los nuevos miembros habían de firmar que querían otro tipo de sociedad “emancipando la tierra y el capital industrial de la propiedad individual y de clase, confiriéndolos a la comunidad para el beneficio general”. Nacen discutiendo cuestiones tales como si el dinero tenía que ser permitido o no en una sociedad socialista. Dejan constancia de todo ello en los *Fabian Essays in Socialism*.<sup>2</sup> Nacen identificándose como socialistas: “La Sociedad Fabiana consiste en socialistas”, afirman. Son socialistas aunque tengan frecuentes diferencias entre sí e incluso conflictivas, que durarán a lo largo de toda su historia. Son socialistas aunque marquen distancias con la Federación Democrática Social Marxista, que optaba por los cambios revolucionarios. Antes que nada, los fabianos creen en el poder de las ideas. Son las ideas el instrumento para cambiar el mundo. Se planteaban conseguir sus fines “mediante la diseminación general del conocimiento referente a la relación entre el individuo y la sociedad, en sus aspectos económico, ético y político” (Pimlot, 1988).

Era la relación entre el individuo y la sociedad, lo que está permanentemente en cuestión. Desde el organicismo evolucionista de Spencer hasta el más puro liberalismo, el del *laissez faire*, el individuo desaparecía entre los engranajes del sistema. Para el marxismo la vida económica determinaba la del individuo, pero éste, unido a los que comparten el mismo destino, podía cambiar la historia. Hobbes, Hegel y su teoría del Estado, Otto Spann y la psicología de los pueblos, Spengler, Adam Smith y la Escuela de Manchester, Gabriel de Tarde, Durkheim, y Mead y los

2 Existe una traducción al español editada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en su colección Clásicos: *Ensayos Fabianos sobre el socialismo* (1988).

interaccionistas enriquecerán el debate que va desde el psicologismo y la preponderancia del individuo al comunitarismo y a los intentos de síntesis.

A finales del XIX, las bases del liberalismo, el libre comercio en la esfera económica al que concurrían los pobres del mundo con su fuerza de trabajo como único patrimonio, la profunda creencia en el individualismo y el mínimo papel asignado al Estado, empiezan a entrar en crisis. Al principio de siglo, Francia y su revolución había tenido todo el protagonismo pero Gran Bretaña fue, en palabras de John Stevenson (1988, p. 25 y s.), el “taller del mundo” donde sucedieron muchas cosas importantes durante la época victoriana. Se empezó a cuestionar el libre comercio al moderarse el crecimiento económico y aparecer la competencia extranjera y las tarifas aduaneras proteccionistas. Y además, recuerda este autor, las depresiones periódicas traían el desempleo y, durante la década de los ochenta, huelgas y disturbios. En las primeras décadas del XIX habían tenido lugar duros conflictos sociales que parecían superados gracias a sustanciales mejoras, materiales y sociales, que se habían dado en los años intervencionistas, pero éstos reaparecieron y el dogma del capitalismo como modo de producción infalible en el intento de crear riqueza y acabar con la pobreza se empezó a cuestionar.

En estas circunstancias, la sociedad fabiana (con unos veinte fundadores) da sus primeros pasos formando parte de un caldo de cultivo en el que florece un pensamiento político y social que ponía en cuestión las bases éticas y la efectividad del modo de producción capitalista y su capacidad para cumplir las promesas con las que había nacido. La primera obra que el núcleo de fundadores manda imprimir el primer *Fabian Tract* se titulaba *Why are the many Poor?*, ‘¿Por qué hay tantos pobres?’. Lo escribió un pintor de brocha gorda llamado W. L. Painter y se hicieron más de cien mil copias en los años posteriores. Todo un *best seller*. Dos años después de la fundación de la Asociación veía la luz el tratado número 5, *Facts for socialism*, con pretensiones de establecer su señas de identidad como socialistas.

Se ha observado a menudo, y se ha observado correctamente, que los años ochenta y noventa fueron el tiempo en que germinaron las organizaciones socialistas en Gran Bretaña... El socialismo no era todavía una fuerza a la que hubiera que prestar mucha atención; nadie tenía que leer a Marx, cuya Internacional Obrera había muerto en Nueva York; pero estaban empezando a surgir las formas de propaganda y parecía que el terreno no le será hostil.<sup>3</sup>

Los fabianos van a formar parte de un pensamiento nuevo que aparece al final de la era victoriana y que se estructura a partir de una preocupación por la transformación de la economía y por plantearse un nuevo análisis de los problemas sociales, de tal manera que la propia sociedad fabiana se va a desarrollar a la vez que su preocupación por la investigación social. Siguiendo a Stevenson, recordaremos que las experiencias de los

<sup>3</sup> Cole, M. (1963). *The story of fabian socialism*. Londres: Mercury Books, p. 19. Citado en Stevenson (1988, p. 27).

años treinta y cuarenta habían producido novela social, comisiones parlamentarias y los comienzos de la legislación fabril, pero hasta el último tercio del siglo XIX no volvió a darse un renacimiento de la investigación social. La razón, a juicio de este autor, no fue otra que el hecho de ir viendo claro que “el incomparable crecimiento de la economía victoriana en sus años centrales no había creado ni una sociedad igual ni una sociedad en la que hubiese quedado eliminada la pobreza”.

En ese contexto, había autores como Samuel Smiles, que en 1859 publicó su obra *Self help*, de la que vendió más de 25.000 copias en el primer año y hasta 250.000 en los años siguientes. En ella el autor expresaba el individualismo y la fe en el progreso que reflejaba la época dorada de la prosperidad económica de los años cincuenta, cuando el rápido crecimiento económico podía repercutir en una mejora de los salarios obreros. Smiles recomendaba a los pobres autonomía individual, frugalidad y perseverancia:

El espíritu de autonomía, el “ayúdate a ti mismo”, es la raíz de cualquier genuino crecimiento de los individuos, y, exhibido en la vida de muchos, constituye la verdadera fuente del vigor y la fuerza nacionales [...]. Incluso las mejores instituciones pueden no dar ayuda activa al hombre. Quizás lo más que puedan hacer es dejarle libre para que se desarrolle a sí mismo y mejore sus condiciones individuales. [...] Si este planteamiento es correcto, se sigue de él que el más elevado patriotismo y la más alta filantropía consisten no tanto en alterar las leyes y modificar las instituciones cuanto en ayudar y estimular a los hombres para que se eleven y mejoren a sí mismos con su sola acción individual, libre e independiente.<sup>4</sup>

En este tipo de posiciones el papel del Estado era mínimo en la más pura línea spenceriana. Recuerda en este punto Stevenson que la expresión inglesa para hablar del Estado policía es textualmente “Estado vigilante nocturno”, alguien que se mantenía en vela mientras el esfuerzo individual y el libre comercio hacían su trabajo. Es fácil de entender en este contexto que durante el gobierno de Gladstone de 1868 a 1874 estas costumbres se tradujeran en una postura política en la que “reforma” equivalía a un ataque a los privilegios en la administración, el ejército, las viejas universidades y otros casos similares, pero que no implicaba que el gobierno tomara sobre sí mayores responsabilidades en la esfera social. La tesis que defiende Stevenson es que los gobiernos victorianos no eran insensibles ni hipócritas frente a la pobreza. Sabían de las viviendas miserables, de los efectos de la bebida o la prostitución, tenían preocupaciones sociales, pero no se podían embarcar en un programa de reformas sociales amplio. Sus soluciones eran las que Smiles hubiera aprobado: autonomía individual, frugalidad y perseverancia (!!).

El citado general William Booth fue el autor de una de las más contundentes denuncias de este tipo de recomendaciones a la clase obrera:

4 Smiles, S. (1968). *Self help*. Londres: Sphere Books. Citado en Stevenson (1988, p. 31 y s.).

La frugalidad es sin duda una virtud. Pero ¿cómo puede beneficiar la frugalidad a quienes no tienen nada? ¿Cuál es el uso que puede hacer del evangelio de la frugalidad un hombre que ayer no tuvo nada para comer y que no tiene hoy los tres peniques que precisa para pagar su alojamiento de esta noche? Vivir con nada un día es suficientemente difícil, pero lograr ahorrar a partir de ahí podría con el más inteligente economista político que jamás haya existido.

Hacia finales de siglo, investigadores sociales como Seebohm Rowntree podían demostrar concluyentemente que cerca de una tercera parte de la clase obrera estaba viviendo en un nivel de pobreza primaria, ya que no tenían suficientes ingresos como para mantener su salud. Muchos obreros podían experimentar la pobreza en tres momentos de su vida: primero, como niños, cuando sus padres eran incapaces de suministrarles un nivel de vida adecuado; en segundo lugar, cuando, a su vez, siendo padres ellos mimos de una amplia y joven familia, podían encontrarse ante demasiadas bocas que alimentar como para lograr un nivel conveniente de salud, y, finalmente, como viejos, que, en un tiempo anterior al de las pensiones estatales, precisaban vivir de los ahorros, la caridad, sus familias o recurriendo a la asistencia suministrada por las Leyes de Pobres, si no querían caer en la miseria más completa (Stevenson, 1988).<sup>5</sup>

Una muestra de la inquietud reinante es la enumeración de obras de investigación que recoge Stevenson: *A night in the workhouse*, de James Greenwood, publicada en 1886; *How the poor live* ('Cómo viven los pobres'), de George Sims; *The bitter cry of outcast London* ('El amargo grito de los parias de Londres'), de Andrew Mearns, y la más conmovedora del general William Booth, el fundador del Ejército de Salvación, *In darkest England and the way out*, en la que urgía a los miembros de la sociedad victoriana a girar su mirada de los sufrimientos de los esclavos africanos a la contemplación de la miseria e indigencia que había en el umbral de sus propias casas. Se compadecían del lejano sufrimiento de los esclavos mientras recomendaban frugalidad a los trabajadores. En esta línea de investigación trabajaron también Charles Booth y Seebohm Rowntree. Booth publica *Life and labour of the people in London* ('Vida y trabajo del pueblo londinense'), obra que Stevenson califica de magistral. En ella el autor distribuye a la población en clases sociales, establece una concepción clara de lo que denomina "umbral de pobreza" y una "alarmante valoración del infortunio" que revelaba que un 30,7% de la población vivía en la pobreza. Por su parte, Rowntree publicó un estudio realizado en la ciudad de York: *Poverty: A study of town life* ('Pobreza: un estudio de la vida ciudadana'), en el que demostraba que el problema de la pobreza era algo más que un problema exclusivamente metropolitano.

En este contexto social y de investigación hacen su aparición los fabianos, mostrando su preocupación desde el principio por conocer la realidad social mediante la tarea investigadora y a la vez intentando elaborar

<sup>5</sup> En este apartado el autor cita la obra de 1901 de Rowntree, *Poverty: A Study of Town Life* ('Pobreza: estudio de la vida de la ciudad').

respuestas desde una posición más socialista. Más aun, no concebían una cosa sin la otra. En 1886 la joven Beatrice Potter realizó un análisis pionero sobre la relación entre los salarios y las condiciones de vida de los pobres en Londres. Ella estaba convencida de que un examen de los problemas sociales, hecho con rigor, sentaría las bases para la solución de los mismos. La reforma social “no se logrará gritando. Lo que es preciso es pensar concienzudamente”. Stevenson apostilla que “la creencia, ampliamente compartida, de que la búsqueda desinteresada del conocimiento tenía que hacer que se llegara a unas conclusiones socialistas era un actitud característica de los Webb sobre la función de la investigación social”. Porque, digámoslo ya, Beatrice Potter acabó casándose con Sydney Webb, configurando un matrimonio pionero y con gran influencia en el movimiento.

El socialismo británico es producto en gran parte del legado del pensamiento fabiano. Según Salvador Giner,

el socialismo inglés procede del utopismo oweniano, del radicalismo utilitario y del sindicalismo inicial. El marxismo no echa raíces en él al principio y solo lo penetra parcialmente más tarde. Lo que le caracteriza, desde el punto de vista doctrinario, es el hecho de estar guiado por una escuela de pensamiento relativamente organizada: que es la Sociedad Fabiana. Fundada en 1884 por un reducido grupo de intelectuales socialistas. H. G. Wells (1886-1946), George Bernard Shaw (1856-1950), Beatrice Potter (1858-1943) y Sydney Webb (1859-1947) fueron algunos de sus primeros miembros más destacados (Giner, 1992, p. 558).

A juicio de Giner, Sydney y Beatrice Webb fueron los teóricos fabianos más importantes y recuerda su primera obra importante conjunta: *La democracia industrial*, un estudio del movimiento obrero inglés. En ella los autores plantean la idea de que el socialismo es un movimiento objetivo, producido por las condiciones modernas de producción. Por eso, mantiene Giner, los grandes sindicatos británicos eran parte del movimiento socialista, a sabiendas o no de ello.

En un principio la Sociedad Fabiana no deseaba ser sino un pequeño grupo de presión capaz de influir pacíficamente y con sus ideas en el resto de la sociedad. Los fabianos no deseaban convertirse en ningún partido, ni ser absorbidos por él. Pero el éxito de los ensayos fabianos había cambiado las cosas. El socialismo inglés necesitaba un marco teórico que lo sacara de su excesivo pragmatismo. Obras tales como *Vida y trabajo del pueblo londinense* publicada por Charles Booth, en la que se describían vívidamente las condiciones de la clase obrera, no hacían sino aumentar la necesidad de interpretar la situación en términos políticos. El caso es que, a partir de 1893, los contactos entre el Partido Laborista Independiente y la Sociedad Fabiana menudean y se van formalizando. A partir de ese momento la Sociedad Fabiana está presente en un número considerable de reformas sociales; en algunas de ellas, como la de la concesión del sufragio a la población femenina, entró un poco tarde, pero casi todas las demás puede decirse que han visto la luz primero en un panfleto fabiano y luego en una ley del Parlamento (Giner, 1992, p. 558).

Para conocer de qué tipo de socialismo se habla cuando nos referimos al movimiento fabiano recomendamos el ensayo de Rodney Barker “El estado fabiano” (1988). Según este autor, es comúnmente aceptado que el socialismo fabiano es socialismo de Estado.

No el socialismo de un Estado abstracto o idealizado, no la revolucionaria dictadura del proletariado, sino un socialismo que ve en el Estado inglés, debidamente extendido y reformado, la maquinaria para todos los vaporosos propósitos que, más que explicar, conlleva. [...] La necesidad benéfica del Estado está implícita en todos sus argumentos, y nada de lo que escribieron sobre el socialismo tiene sentido sin contar con eso. Los *Fabian Essays* de 1889 dejan suficientemente claro el punto, y el Estado, con letras mayúsculas, atraviesa resueltamente sus páginas como un héroe romántico, que regula y controla y que recoloca la anarquía del individualismo con el buen sentido de la responsabilidad social colectiva (Barker, 1988, p. 48).

Como mantendrían poco más tarde los pragmatistas norteamericanos, los medios para alcanzar sus objetivos habrían de ser los puramente democráticos: “Veían el tema del poder como importante, e intentaban descubrir vías de reemplazar las desigualdades de poder que caracterizaban al capitalismo por la «participación genuina del entero cuerpo del pueblo en la administración de sus propios asuntos»”, afirma Barker.

De todos los integrantes del movimiento fabiano, lo que interesa a nuestros objetivos es resaltar la relación de sus principales protagonistas, con la reforma social, con el Trabajo Social. Concretamente, es Beatrice Webb la que figura como pionera de nuestra disciplina en los manuales de historia (Capilla y Villadóniga, 2004). Tal identificación viene dada, sin duda, por su vinculación, siguiendo los pasos de su padre, Richard Potter, a la Charity Organization Society. Como sucede con tantos otros autores, como por ejemplo con Freud, Mead o Marx, a Beatrice Webb se le relaciona con distintas disciplinas. La reclaman los sociólogos como socióloga y los economistas como economista. Como una de las pioneras de la sociología, concretamente de la sociología del trabajo, según la identifica el profesor Juan José Castillo (1999) sin duda con argumentos para ello si repasamos todos los estudios que realizó en solitario o con su marido, fruto de sus múltiples investigaciones: *Historia del sindicalismo* (1894), *Industrial Democracy* (1898), *A constitution for the socialist Commonwealth of Great Britain* (1920), *The decay of capitalist civilization* (1923) y *Methods of social study* (1932). Castillo publicó en 2001 otro artículo titulado “Pasión y oficio: Beatrice Webb en la fundación de la sociología”, que es la presentación a las páginas siguientes publicadas en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, tituladas: “Beatrice Webb, Diario de una investigadora”. A su extensa obra hay que añadir como mérito su papel de fundadores de la London School of Economics and Political Science, a la que calificaban como “su único hijo”, sin olvidar su protagonismo en el nacimiento del Partido Laborista. Para Gorostiza, Sydney y Beatrice Webb son los padres de lo que podríamos denominar la escuela del estado de bienestar. Solo

por eso merecen figurar como pioneros de una disciplina que desde las ciencias sociales quiere transformar la realidad.

También los economistas la elevan a sus altares. José Luis Ramos Gorostiza (2003) dice de ella que es “seguramente la «economista» que mayor influencia práctica ha ejercido, una influencia que en cierto modo todavía se deja sentir hasta nuestros días”. Vale. Compartamos con otras disciplinas a nuestra autora, comprometida con las COS en su juventud, que se mantuvo toda su vida interesada en la cuestión social, en la reforma social y que ha pasado por ser un referente histórico del movimiento fabiano que, efectivamente, extiende su influencia hasta nuestros días. Estamos acostumbrados a que a las mujeres relacionadas con los primeros pasos del Trabajo Social se las reivindique también desde otras disciplinas, a veces con más fuerza y menos argumentos que la reivindicación que se hace desde el Trabajo Social. Sucede con Jane Addams y, en general, con un montón de notables mujeres relacionadas con la Hull House y con la Escuela de Chicago, que eran sin duda trabajadoras sociales y que por ello investigaban, lo que les hace “subir” un escalón hacia la sociología, por más que los poderosos hombres profesores de la universidad, Park y Thomas entre ellos, siempre pensarán que sus aportaciones al pensamiento científico, dada su condición femenina, siempre serán de segundo nivel. Las querían como alumnas que aumentasen la matrícula y, una vez graduadas, como trabajadoras sociales, pero dar clases en la universidad estaba reservado a los varones. ¿Habrà que recordarlo una vez más?

Pero volvamos a Beatrice Potter/Webb. En realidad, como reconoce Ramos Gorostiza, “Beatrice nunca recibió una educación formal al uso. Fue prácticamente una autodidacta que se formó leyendo libros de la extensa biblioteca de su padre sobre filosofía, ciencias y matemáticas. En concreto, dos de los autores que dejaron en ella una huella más profunda fueron Auguste Comte y Herbert Spencer”.

La presencia de Herbert Spencer en la vida de Beatrice Webb no deja de sorprender y merece alguna aclaración. Al parecer, la gran figura de los inicios de la sociología británica pertenecía al círculo más íntimo de la familia Potter. No era por tanto una relación a través de las lecturas del padre del evolucionismo social, sino que había un trato personal frecuente, tertulias, paseos, viajes que Beatrice refiere en sus diarios y memorias. La relación fue tan notable que Spencer la nombró su albacea intelectual, la encargada de su legado y de sus publicaciones cuando él desapareciera. Sin embargo, cuando se entera del compromiso de Beatrice con Sydney Webb, un peligroso sindicalista, inmediatamente revoca su decisión. No podría siquiera sufrir la idea de que su “editor” estuviera casada con un conspicuo socialista, un radical “fabiano”, afirma J. J. Castillo. En todo caso, dice este autor, “creo que puede decirse que uno de los trazos que más destacan en la formación de Beatrice como socióloga está, precisamente, en el paso de un individualismo spenceriano que no aceptará ninguna intervención estatal o colectiva, a la ruptura total con semejante posición ideológica...” (Castillo, 1999, 199).



Evidentemente, en la trayectoria de Beatrice queda claro su rechazo a la caridad de la época victoriana. La caridad no es la solución. Su apuesta va a ser por conocer bien los problemas a través de la investigación, de la recogida de información de la observación de los hechos (lo que le llevó a disfrazarse haciéndose pasar por la hija de un granjero durante unas semanas para poder vivir como miembro de la clase trabajadora y describir después el trabajo en las fábricas). Los Webb apostaban por una “ciencia de la sociedad que se basaría en una observación precisa de los hechos reales”, según declaran en 1897 en su obra *Industrial Democracy*. Su apuesta va a ser por la reforma social con el objetivo de transformar radicalmente las condiciones de vida de los pobres, su acceso a la educación, a la sanidad y a una vivienda digna.

La propuesta de los Webb es bienestar, igualdad y socialismo. Tal posición, interpreta Anthony Wright (1988):

estaba basada en un dramático punto de vista global sobre la naturaleza del desarrollo social moderno, un proceso que podía ser revelado y acelerado por la investigación social y la presión democrática, y dado forma por la reforma institucional. Su expresión era un socialismo colectivista que, equipado con las técnicas administrativas adecuadas, podría mejorar el bienestar social por la vía de acercarse a él de una forma positiva, en lugar de negativamente, enfrentándose a la pobreza y a la enfermedad mediante la prevención y no a través de las medidas represivas.

Una última idea respecto a la huella de los Webb en la Escuela, o como decimos en Europa, en la elaboración del discurso del estado de bienestar, que ha pasado a ser, al menos hasta la explosión de la última crisis económica, poco menos que una seña de identidad del modelo europeo, por más que su desarrollo haya alcanzado niveles diferentes entre los países nórdicos o los del Mediterráneo y por más que tal discurso se haya convertido en la diana de todos los discursos neoliberales poniendo en duda su sostenibilidad económica, de la gratuidad de la enseñanza, de la atención sanitaria, del desarrollo de amplios servicios sociales o de un sistema de pensiones digno.

Refiriéndose a este Estado de bienestar Raymond Williams se refería al “mundo de los Webb” en que vivimos y otros autores quitan importancia al informe Beveridge en relación con la herencia de los Webb. El propio Beveridge comentaba su informe diciendo que “procedía de lo que todos nosotros hemos bebido de los Webb”. Otros autores, como Wright, al que seguimos en este apartado, ponen en duda una identidad de planteamientos e incluso señalan algunos desacuerdos. En todo caso, la relación entre la herencia de los Webb y los objetivos y preocupaciones de Lord Beveridge está clara, por más que sobre la cuestión del cómo hubiera desacuerdos.

Tenemos que citar el *Minority Report*. ¿Cómo es que los Webb son universalmente reconocidos como los padres de una tradición fabiana que ha tenido una extensa influencia en la política social británica (hasta el punto de haber creado una nueva disciplina en la administración social)?, se pregunta Wright.

El Minority Report suministra una clave, o más bien varias. Cuando Beatrice rompió con sus compañeros de la Comisión y decidió preparar “un gran informe por sí misma” estaba expresando el compromiso de, y la capacidad para, la investigación social del tipo que ha sido parte central de la total empresa de los fabianos [...]. Las propuestas administrativas del Minority Report, que implicaban el desarrollo de nuevos cuadros de administrativistas especializados y trabajadores sociales a través de la autoridad pública, también marcan el parentesco del fabianismo con el profesionalismo del bienestar social. En términos históricos esto puede ser visto como una victoria de los Webb sobre la Charity Organization Society, y la victoria de una versión administrativa del socialismo que da un papel central a “los técnicos de la reforma” fabianos a la hora de desarrollar, y de entrenar a otros para que lo lleven a cabo, la maquinaria de la política social del gobierno local y central. En última instancia, se ha sugerido, los Webb han ejercido mayor influencia en los cursos sobre política social que sobre la política social misma (Wright, 1988, p. 131).

Tenemos pues aquí una propuesta fundamental de los Webb y del movimiento fabiano: la creación de un cuerpo de trabajadores sociales funcionarios que disfrutasen de la autoridad pública, representantes del Estado de alguna manera, encargados de trabajar por el bienestar social, de intervenir en las situaciones de pobreza con un cierto objetivo además educativo porque para ellos, también como para los pragmatistas norteamericanos, la educación era un instrumento fundamental de mejora de la calidad de vida de los trabajadores, y además un requisito para un ejercicio digno de tal nombre de la vida democrática, una manera de construir la igualdad entre los seres humanos.

Podemos concluir pues que la huella que dejan los Webb, Beatrice concretamente, y su influencia en el movimiento fabiano –y por lo que nos interesa a los trabajadores sociales– es su tránsito de la caridad a la ciencia, de las viejas prácticas de las COS de la época victoriana al entrenamiento de un cuerpo de trabajadores sociales formados y entrenados a partir de los conocimientos científicos. Y además supieron soñar con otro tipo de sociedad que habría de ser construida a partir de la influencia de las ideas, unas ideas de tal calidad que habrían de imponerse por la vía democrática, de tal fuerza que habrían de superar el capitalismo. Los gigantes a batir eran nada menos que la pobreza, la enfermedad, la ignorancia, la miseria y la vagancia. Para que Beveridge caminara luego por la misma senda había sido necesario que ellos trazaran la ruta. Muchos otros han seguido sus pasos. Afortunadamente.

---

## Referencias bibliográficas

- Barker, R. (1988). El estado fabiano. En B. Pimlott (Coord.), *Ensayos Fabianos sobre pensamiento socialista* (p. 45-62). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Capilla Pérez, A., Villadóniga Gómez, J. C. (Coord.) (2004). *Los pioneros del trabajo social, una apuesta por descubrirlos*. Huelva: Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad de Huelva.
- Castillo, J. J. (1999). Beatrice Webb: la sociología del trabajo entre dos siglos. *Política y Sociedad*, 32, 195-205.
- Castillo J. J. (2001). Pasión y oficio: Beatrice Webb en la fundación de la sociología. *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, 93, 183-188.
- Giner, S. (1992). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel Sociología.
- Pimlott, B. (Coord.) (1988). *Ensayos Fabianos sobre pensamiento socialista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Ramos Gorostiza, J. L. (2003). Beatrice Webb y su influencia como economista. *Contribuciones a la Economía*. Recuperat de <http://www.eumed.net/ce/jlrg-webb.htm>
- Stevenson, J. (1988). De la Filantropía al Fabianismo. En B. Pimlott (Coord.), *Ensayos Fabianos sobre pensamiento socialista* (p. 25-44). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Wright, A. (1988). Revisión del Tawneismo: igualdad, bienestar y socialismo. En B. Pimlott (Coord.), *Ensayos Fabianos sobre pensamiento socialista* (p. 127-158). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

